

El bosque sobre los árboles. *Los mejores poetas de la Argentina (1927)*, según Eduardo de Ory ¹

**por Aníbal Salazar Anglada
(Universitat Ramon Llull, Barcelona)**

RESUMEN

El presente artículo aborda el estudio crítico de la antología Los mejores poetas de la Argentina, publicada en 1927 por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). El antólogo es el escritor y diplomático español Eduardo de Ory, meritorio por su abnegada labor en favor de las relaciones entre España e Hispanoamérica. A pesar de sus buenas intenciones, el panorama de poetas argentinos que presenta su obra queda fuera del debate estético que tiene lugar en la Argentina en la segunda mitad de la década del 20, en el que las antologías cobran un papel relevante.

Palabras clave: poesía argentina - vanguardia - antologías - Los mejores poetas de la Argentina - Eduardo de Ory

ABSTRACT

This paper addresses the critical study of the anthology Argentina's best poets, published in 1927 by the Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). The anthologist is the Spanish writer and diplomat Eduardo de Ory, meritorious for his selfless actions in favour of the relationships between Spain and Latin America. In spite of his good intentions, the panorama of Argentine poets his work presents remains out of the aesthetic debate that takes place in Argentina in the second half of the twenties, in which anthologies play an important role.

Keywords: Argentinian poetry - avant-garde - anthologies - Los mejores poetas de la Argentina - Eduardo de Ory

“Sopla ahora en las letras de Hispanoamérica un viento de antologías poéticas. [...] En la Argentina es donde, especialmente, estas brisas antológicas se dejan sentir con mayor continuidad”, escribe Guillermo de Torre avanzada la década del 20 (1927: 269). Estas palabras certifican la consolidación del género antológico dentro del espacio cultural americano, en un tiempo en que ven la luz importantes colecciones tanto de carácter nacional como de ámbito continental. En comparación con el periodo decimonónico, la creciente madurez de los trabajos que se suceden en el siglo XX debe medirse en función de la lectura histórica y estructural del pasado y la interpretación intuitiva del presente capaz de proponer un canon futuro y perdurable. Cuando ello sucede en un grado considerable quiere decirse que estamos ante una literatura críticamente consciente de sí misma, según expresa Claudio Guillen (1999: 331-332).

En lo que respecta al panorama de las antologías poéticas en la Argentina, este hecho no se produce hasta la publicación de la *Antología de la poesía argentina moderna* de Julio Noé a comienzos de 1926, obra que constituye ciertamente un hito en el ámbito de las antologías nacionales (Salazar Anglada 2007b). A partir de la propuesta canonizante de Noé se abre en el medio cultural argentino un arduo debate en torno a la imagen institucionalizada de la poesía y a los pontífices que la custodian, entre ellos, el máximo, Lugones. Una verdadera batalla campal que, amén de las revistas de la hora, encuentra su formato apropiado en las antologías. Así, de forma casi inmediata a la publicación de la *Antología de la poesía argentina moderna* surge una contra-antología, la *Exposición de la actual poesía argentina* (1927) de Pedro-Juan Vignale y César Tiempo. Esta obra supone una crítica abierta a la posición oficialista que representan Noé y la revista *Nosotros* al tiempo que persigue la apertura hacia los nuevos códigos de vanguardia

¹ El presente artículo amplía considerablemente la breve información contenida en Salazar Anglada (2007a) en relación a la antología *Los mejores poetas de la Argentina* (Ory 1927).



que por entonces impregnaban la poesía de los más jóvenes. Vista en su contexto, la *Exposición* fue una bomba de relojería que hizo estallar los convencionalismos instalados hasta ese momento en torno al género antológico; un artefacto que pondrá de relieve, de forma más visiblemente que en anteriores ocasiones, el carácter polémico de este tipo de obras. “Las antologías —nos recuerda Marta Palenque—, pese a que pregonen lo contrario argumentando su imposible objetividad o su finalidad didáctica, no son nunca textos gratuitos ni inofensivos y, en la medida en que conllevan una apropiación ideológica de la literatura, suelen dar lugar a innumerables polémicas acerca del valor representativo de los autores y poemas seleccionados” (2005: 217). Las voces en alto ponían el dedo en la llaga: se trataba en el fondo de una lucha por entrar en la historia, por ser admitidos dentro del sistema literario, siempre sectario y conservador.

En mitad de este proceso crítico, en el que toman protagonismo las antologías como órganos de representatividad cultural, en 1927 se dan a conocer en España dos antologías de poesía argentina: un *Nuevo Parnaso argentino* publicado por la Maucú barcelonesa, obra de encargo que supone una revisión de *El Parnaso argentino* (1904) de José León Pagano; y *Los mejores poetas de la Argentina*, que edita la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones y cuyo antólogo es Eduardo de Ory. Ambas compilaciones aplican una óptica un tanto alejada de la realidad cultural argentina, y aunque las causas de este desenfoque responden a diferentes razones en uno y otro caso, debe señalarse como hecho común las exigencias mercantiles de colecciones no muy rigurosas en sus planteamientos, a veces apresuradas y desde luego llevadas a cabo en condiciones que no son las más adecuadas para el examen crítico. Ocurre en tales ocasiones, con la mirada en lontananza, que la espesura del bosque impide ver el matiz distintivo de los árboles.

En lo que se refiere a la antología que nos ocupa, *Los mejores poetas de la Argentina*, lo dicho no ha de restar mérito a la impagable labor intercultural que llevó a cabo su autor, el poeta, crítico y diplomático Eduardo de Ory, quien trabajó de forma incansable en favor del entendimiento entre España e Hispanoamérica. Pese a sus muchos méritos, apenas encontramos rastro de su nombre en la historia literaria con mayúsculas, de modo hoy por hoy que sigue siendo uno de tantos que engrosan esa larga lista de sombras en espera de ser rescatados del Purgatorio filológico.² Mejor suerte ha corrido su hijo, el también poeta Carlos Edmundo de Ory, uno de los escritores españoles de vanguardia más singulares de la segunda mitad del siglo XX, creador del *postismo*, movimiento poético que hereda algunos rasgos del surrealismo.

Nacido en Cádiz en 1884, Eduardo de Ory fue una figura apreciada en su día no sólo por su vasta producción poética —catorce libros publicados entre 1903 y 1925—, reconocida por algunos contemporáneos como Juan Ramón Jiménez o Enrique Gómez Carrillo; sino, aún más si cabe, por su labor crítica y difusora en el ámbito de la cultura en lengua española a uno y otro lado del Atlántico. Una labor avalada por casi una veintena de títulos, entre los cuales constan una serie de biografías dedicadas a Manuel Reina, Rubén Darío y Amado Nervo;³ un ensayo de psicología literaria en torno a la figura de Gómez Carrillo (Ory 1909a); libros de crítica literaria;⁴ unas “crónicas vividas” (1937), obra de carácter autobiográfico publicada dos años antes de la muerte del escritor; y media docena de antologías poéticas circunscritas a

² La información más detallada en torno a la figura y obra de Eduardo de Ory puede hallarse en Ramos Ortega (1983). También se registran algunos datos de interés en Ramos Ortega (1987) y Correa Ramón (2001: 197-202). Digna de mención es la obra muy anterior de Morilla (1923), que recoge la abundante recepción crítica de la obra poética de Ory, considerado en su día como uno de los autores más relevantes de la moderna poesía española.

³ *Manuel Reina. Estudio biográfico*, Cádiz, España y América, 1916; *Rubén Darío. Estudio biográfico*, Cádiz, España y América, 1917; *Amado Nervo. Estudio crítico*, Cádiz, España y América, 1918.

⁴ Entre las obras críticas publicadas por Ory destaca por encima de todas *Desfile de almas* (1909b), en cuyas páginas aparecen apreciaciones sobre la vida y obra de escritores españoles e hispanoamericanos, la mayor parte de ellos afectos al modernismo, tales como Manuel Reina, Salvador Rueda, Rubén Darío, Salvador Díaz Mirón, José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera, Emilio Carrere, Juan Ramón Jiménez, Manuel Ugarte, Augusto González Blanco.

ámbitos diversos (España, Colombia, Argentina, Costa Rica, México).⁵ A este formidable catálogo, ya de por sí suficiente para calibrar una empresa de orden cultural como la llevada a cabo por Ory, hay que sumar la creación y dirección de varias revistas y suplementos literarios (*Azul*, *Diana*, *Literatura Hispano-Americana*) que contaron con colaboradores de primer orden: Rubén Darío, Salvador Rueda, Manuel Reina, Juan Ramón Jiménez, Amado Nervo, José Santos Chocano, Eduardo Zamacois, Manuel Ugarte, entre otros; y también el propio Eduardo de Ory bajo el seudónimo de “Zahorí”.

La vocación americanista de Ory se materializa desde muy temprano en el ámbito de las letras, pero asimismo en sus tareas diplomáticas. En 1909, a su regreso de una fructífera estancia en Zaragoza como representante consular de Colombia, Ory recompone junto con algunos amigos (Agustín García Gutiérrez, Carlos Meany y P. Liaño de la Iglesia) la desaparecida Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, fundada en la centuria anterior. En este mismo año funda, también en Cádiz, la revista *Diana*, que supone un paso más en el acercamiento cultural entre España y las naciones hispanoamericanas. El hermanamiento de estos dos ámbitos geográfico-culturales se verá reflejado en el título mismo de la nueva revista que ve la luz en julio de 1913: *España y América*, la cual funda y dirige el propio Ory. “La creación de *España y América* —señala Ramos Ortega— fue un hito más, como antes lo había sido la fundación de la Academia Hispano-Americana, de la vocación de Ory por la literatura y la cultura, en general, de los nuevos países hispanoamericanos” (1983: 21). Por espacio de tres décadas Ory lleva a cabo las tareas de dirección de *España y América*, dedicando especial atención al suplemento literario que incluye la revista y que desde diciembre de 1926 aparece con el nombre de *Literatura Hispano-Americana*. A lo largo de sus 158 números recibirá, entre otras, las colaboraciones de Rubén Darío y Amado Nervo, con los que como puede verse siempre contó Ory y a los que dedicó sendas biografías; también participan en las páginas de la revista Gómez Carrillo, Zamacois, o el intelectual sevillano Rafael Lasso de la Vega. En enero de 1929, el suplemento literario de *España y América* pasa a llamarse *Vida Literaria*, que perdurará hasta junio de 1936 con 114 entregas en su haber (Reverte Bernal 1987). Asimismo es interesante la labor editorial que lleva a cabo la mencionada revista, bajo cuyo sello Ory edita buena parte de su obra poética y ensayística.

Las antologías poéticas forman parte esencial del fervor americanista de Eduardo de Ory y de su tarea divulgativa. De los seis trabajos antológicos emprendidos por el escritor, cuatro de ellos se circunscriben al ámbito hispanoamericano (los dedicados a Colombia, Argentina, Costa Rica y México), sólo uno a la moderna poesía española y otro que abarca la literatura universal. *Los mejores poetas de la Argentina* aparece en 1927, como se ha señalado. La obra va encabezada con la siguiente dedicatoria: “A D. Manuel L. Ortega, ilustre publicista, iniciador de los tomos antológicos hispano-americanos, cuya confección me ha confiado, honrándome con ello, y al que, únicamente, corresponderá —por tal iniciativa— el éxito, si lo alcanzan”.⁶ Se refiere Ory con ello al hecho de que esta antología y la publicada en 1929 sobre poesía costarricense forman parte de una colección que suele citarse como *Antología de poetas hispano-americanos* o *Antología de poetas americanos*, dirigida por Eduardo de Ory y editada por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, la CIAP.

La antología de poetas argentinos se abre con un extenso “Prólogo” de Manuel Ugarte,

⁵ *La Musa nueva*, Zaragoza, Cecilio Gasca, 1909; *Parnaso colombiano*, Cádiz, España y América, 1914; *Rarezas literarias*, Cádiz, Cerón, 1925; *Los mejores poetas de la Argentina* (Ory, 1927); *Los mejores poetas de Costa Rica*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929; y *Antología de poesía mexicana*, Madrid, Aguilar, 1936.

⁶ Manuel Luis Ortega fue, junto con Ignacio Bauer (de la familia de banqueros Bauer), uno de los fundadores de la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, considerada como la primera gran empresa editorial de la España moderna. Provista de un sistema de financiación aparentemente solvente, la CIAP pone en marcha ciertas prácticas mercantiles hasta entonces desconocidas en el mundo libresco de ámbito hispánico (por ejemplo, los contratos en exclusiva con escritores, las técnicas de marketing y publicidad). “La CIAP terminó siendo una de las editoriales de mayor volumen y calidad intelectual de la primera mitad del siglo en España”, afirma Hipólito Escolar (1989: 285).

quien aparece recogido entre los poetas seleccionados. Al igual que con otros conocidos escritores de su tiempo, Ory mantenía con Ugarte un estrecho vínculo literario. En *Desfile de almas* el escritor gaditano incluye algunos comentarios sobre la figura y obra del argentino. Unos años más adelante, sobre todo a partir de 1926, la relación entre ambos intelectuales se estrecha aún más al convertirse Ugarte en asiduo colaborador de las páginas del suplemento *Literatura Hispano-Americana* que incluye la revista *España y América*. No es extraño, pues, dada la relación que une a los dos escritores, el hecho de que Ory brindara al argentino el honor de abrir su antología con unas palabras liminares. Ory no sólo admiraba la calidad de su obra literaria, sino del mismo modo el ideario cultural que Ugarte desarrolla en su obra ensayística, el cual concuerda perfectamente con las aspiraciones identitarias que expresa buena parte de los textos incluidos en la antología. Poemas muchos de ellos de marcado tono popular (canciones, trovas, payadas), que hablan de las tradiciones y costumbres criollas, y que muestran la mirada sobre el paisaje autóctono, rememorando en ocasiones, con honda melancolía, las ruinas de un tiempo dorado que se fue. Un tipo de composición, en definitiva, en el que se esboza la noción de patria y que es fiel reflejo de las aspiraciones nacionalistas, fermentadas desde el sentimiento de emancipación decimonónico pero que tanto arraigo tuvieron en el modernismo y aun después. Así la “Canción de los días serenos” de Arrieta; “A mi tierra” de Barreda; “Las casas donde hemos vivido” de Blomberg; “Las quintas solitarias” y “Elogio del pueblo” de Bufano; “El nuevo Edén” de Joaquín Castellano; “Invitación al hogar” de Fernández Moreno; “Aurora en la pampa” de Grunberg; “A los gauchos” y “Paseo sentimental” de Lugones; el “Santos Vega” de Obligado; la “Primavera porteña” de Rojas; “Tristeza crepuscular” y “Noche en el trópico” de Ugarte; “Me quedo en esta villa” y “Viejo molino” de Visillac. No es ésta sino una pequeña muestra de un inventario mayor que recoge *Los mejores poetas...*, lo que no quiere decir que sea la única línea temática de las composiciones seleccionadas, pues aparecen entreverados, cómo no, los temas universales propios de la tradición poética: el amor, el desamor, la soledad, la sempiterna melancolía del pasado, la muerte, lo cotidiano, la poesía misma, etc.

Acorde con el pensamiento americanista de Ugarte, el texto prologal resulta de sumo interés en lo concerniente a la cuestión polémica entonces, y por mucho tiempo, de la construcción nacional. Esto es, la búsqueda y fundación de una identidad propia, alejada de los yugos de la historia colonial que durante siglos habría de mantener al continente americano ligado al sistema político, económico y cultural vigente en España. En este sentido, Ugarte valora óptimamente la aparición de ciertos destellos de nacionalidad en una literatura que no obstante le parece “todavía balbuciente”. Por cuanto toca a las nuevas generaciones, en su opinión constituyen un impulso decisivo en el proceso de renovación y en el hallazgo de una voz propia (Ory 1927: 8). Ahora bien, importa aclarar que, pese a la fecha de publicación de la antología de Ory, esa “plétora generosa de la nueva poesía argentina” de la que habla Ugarte no se refiere, como podría pensarse, a la joven promoción de vanguardia que encuentra su momento de mayor explosión creativa entre 1922 y 1927. Ésta brilla por su ausencia en *Los mejores poetas...*, publicada justo en la dispersión de esa primera hora vanguardista. Para entonces, como se sabe, una serie de importantes acontecimientos había tenido lugar en el ámbito de la cultura nacional, con la creación de importantes revistas (*Prisma, Proa, Valoraciones, Inicial, Martín Fierro*) alrededor de las cuales se orquesta un nuevo sentido de la estética incentivado por la visible influencia de los *ismos* europeos, cuyos ecos traen ciertos viajeros de ida y vuelta como lo fueron Huidobro, Ortega y Gasset, Güiraldes, Girondo, Borges, entre otros. Nada de ello, sin embargo, aparece recogido en la antología de Ory, por lo que la obra congela una imagen incomprensiblemente anacrónica, muy diferente de la rabiosa actualidad que muestra la *Exposición* de Vignale y Tiempo, publicada en ese mismo año 1927. Ciertamente es que los planteamientos de uno y otro trabajo, así como la distancia desde la que los antólogos miran los hechos son muy diferentes, y también los fines perseguidos. Aun así, aparecen recogidas en *Los mejores poetas...* algunas figuras consideradas de vanguardia: Francisco Luis Bernárdez, Francisco López Merino, Conrado Nalé Roxlo, José Pedroni y Horacio Rega Molina. Pero si atendemos a los textos seleccionados se observará que poco o

nada hay en ellos que nos hable de la búsqueda experimental, signo inequívoco de la vanguardia; más bien hallamos la continuidad del discurso posmodernista, la obediencia a la rima, sin nada que recuerde al hallazgo de la imagen ultraísta, criolla o no. “La literatura argentina es por ahora una literatura de iniciación, de revelación. Abre puertas sobre perspectivas que no alcanzamos a dominar aún. Sonríe a lo que vendrá. Presenta un cofre lleno de vaticinios y de horóscopos”, afirma Ugarte (Ory 1927: 10). La cuestión fundamental que cabe plantear es qué presente es el que están observando tanto el prologuista como el antólogo, teniendo en cuenta que ninguno de los poetas hoy canónicos de la vanguardia argentina (los Borges, Güiraldes, Girondo, Lange, Marechal, Yunque, Olivari, Molinari y compañía) aparecen recogidos entre *Los mejores poetas de la Argentina*.

Tras el extenso “Prólogo” de Ugarte, y haciendo honor a la tópica que suele acompañar a las antologías, encontramos una “Advertencia al lector” en la que Ory hace balance de la tradición antológica en la Argentina. Cita como predecesores los nombres de José León Pagano, Ernesto Mario Barreda, Ernesto Morales, J. E. Gramajo y, el más inmediato cronológicamente hablando, Julio Noé. Son estas las fuentes principales que Ory maneja, si bien *Los mejores poetas...* incluye más de una docena de autores nunca recogidos en antología. Entiende Ory que la labor de historización de la cultura nacional es una tarea colectiva que se va urdiendo a través del tiempo: “Creo firmemente que este libro será un complemento de todos los anteriormente editados, con igual fin y una aportación valiosa al acervo de la espléndida Lírica Argentina” (1927: 18). Pese a la admiración que dice profesar a los antólogos arriba mencionados, a la hora de presentar su propia propuesta Ory trata de diferenciarse de sus antecesores, en este caso por vía del criterio de selección.

Varios han sido los florilegios de esta nación publicados hasta la fecha, pero sus colectores han tenido normas distintas a las del autor del presente: unos han recopilado las composiciones de los poetas clásicos, otros los de épocas determinadas, y algunos las de los modernos, de veinticinco años acá.

Mi intención ha sido otra: la de incluir en este tomo a los mejores poetas de *todos los tiempos*, ya que considero que, para apreciar mejor la evolución poética de un país, precisa conocer todas las escuelas, tendencias, formas y procedimientos (17).

Algunas observaciones deben hacerse en relación a estas palabras. En primer término, no es cierto que no exista en Argentina antes de 1927 algún que otro ejemplo de antologías que reúnen en sus páginas a autores de *todos los tiempos*. Quizás el más notable lo representa *Nuestro Parnaso* (1913) de Ernesto Mario Barreda, antología que recoge desde algunos autores coloniales como Maziel y Lavardén hasta los poetas de la hora, los Arrieta, Banchs, Carriego y compañía. También, aunque de forma más incompleta, podría citarse el *Nuevo Parnaso argentino* de Gramajo, que igualmente incluye a Lavardén, y por el otro extremo a algunos centenaristas como Rojas, Arrieta o Carriego. Otra de las panorámicas generales que no deben desecharse es la que ofrece Juan de la Cruz Puig en los diez tomos de su *Antología de poetas argentinos* (1910), pese a que sus miras no se extienden más allá de los autores de la generación de 1880.

En segundo término, partiendo de la loable intención que se propone Ory (esto es, dar a conocer “todas las escuelas, tendencias, formas y procedimientos”, con objeto de que el lector o estudioso pueda “apreciar mejor la evolución poética” en la Argentina), ha de decirse que resulta bastante contradictoria la forma en que el antólogo presenta a los autores: por orden alfabético, lo cual hace dificultoso al lector el “apreciar mejor” el proceso poético. Parecería más sensato, pensando en ese fin didáctico, haber agrupado a los autores por períodos, escuelas, movimientos, tendencias, aun a sabiendas del grado de error que conlleva esta suerte de distinciones. Y lo que resulta aún más sorprendente, ni siquiera aparecen unos mínimos datos bio-bibliográficos de cada autor que ayuden al lector a situarse dentro del vasto y complejo panorama de la poesía argentina.

Otra cuestión merecedora de comentario es el título escogido por Ory para su obra, el

cual se presta, por su afán superlativo y su intemporalidad, a toda suerte de opiniones. De antemano el antólogo asume las inevitables críticas, propias de este tipo de trabajos selectivos: “Sé lo que ocurre en estos casos, pero me consuela la seguridad de saber que a todos los colectores de libros parecidos les ha ocurrido lo mismo” (Ory 1927: 18). No está de más señalar la dualidad semántica que entraña un título como *Los mejores poetas...*, expresión que, más allá de su sentido literal, llega a adquirir un cierto sentido formulario que no debemos tomar al pie de la letra. En cada panorama literario nacional es frecuente encontrar, de hecho, títulos del tipo *Las cien mejores poesías...*, *Los cien mejores sonetos...* La patente de esta suerte de enunciados corresponde a Menéndez Pelayo, quien en 1908 da a conocer *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana*. Poco más tarde vendrían *Los mejores poetas contemporáneos* (¿1915?) de Pedro Crespo, seudónimo de Miguel de Castro; y *Las cien mejores poesías españolas (líricas)* (¿1921?) compiladas por Fernando Maristany. La fórmula se extendería de modo prolífico por toda Hispanoamérica: *Las cien mejores poesías (líricas) del Perú* (1921) de Manuel Beltroy; *Las cien mejores poesías cubanas* (1922) de José María Chacón y Calvo; *Las cien mejores poesías (líricas) colombianas* (1924) de José Vargas Tamayo, y un largo etcétera. En el caso de *Los mejores poetas de la Argentina* de Ory, el número cien está omitido, aunque es ésta la cifra precisa que contempla la nómina.

La antología agrupa, en efecto, exactamente a un centenar de escritores, una cifra redonda para una obra que quiere ser redonda desde el título mismo. Hasta la fecha ninguna antología de poesía argentina había ofrecido una cantidad igual de escritores. Las más cercanas en número son la antología de Barreda, con un total de 85 autores; y la de Noé, con 87. Cabe recordar el asombro de Borges ante esta última cifra, que redondea a la baja: “¡Ochenta poetas! ¿Habrá ochenta renglones de poesía en toda la literatura hispánica o deshispanica? No me le atrevo a ese optimismo” (1997: 235). De la selección practicada por Ory, si se ha de poner en una balanza las inclusiones y exclusiones debe decirse que peca más por exceso que por defecto. Las ausencias ya han sido señaladas con anterioridad; se refieren sobre todo a algunas figuras indispensables del periodo de vanguardia, tanto del lado de los *martínfierristas* como de la “extrema izquierda”: Borges, Brandán Caraffa, Córdova Iturburu, Girondo, González Lanuza, Ricardo Güiraldes, Norah Lange, Leopoldo Marechal, Roberto Mariani, Ricardo Molinari, Nicolás Olivari, por citar sólo algunos nombres. Este ninguneo de la vanguardia también aleja la obra de Ory de la de Noé, pues aunque en ésta última el núcleo de mayor representatividad lo forman los escritores de la “generación del Centenario”, con una representación que roza el medio centenar de autores, sería injusto dejar de señalar que la joven generación poética de vanguardia, representada con 32 autores, ocupa un lugar destacado en la antología como parte del proceso de modernidad poética.

Pero si sonadas son las ausencias, aún más lo son los excesos teniendo en cuenta que no se trata de una “exposición”, un “panorama” o un “índice”, denominaciones que permiten la presentación amplia de un conjunto determinado, ya sea referido a un periodo concreto o a una muestra en diacronía. Al enunciar con su obra la presentación de *Los mejores poetas de la Argentina*, y por tanto de todos los tiempos, el autor está avocado a escoger dentro de un conjunto mayor, lo que nos acerca al sentido etimológico de *antología*, “flores escogidas”. Desde esta óptica es mucho lo que sobra de esta compilación, comenzando por aquellos nombres que lejos de ser considerados ni entonces ni ahora como “los mejores poetas” no han asomado siquiera a las puertas de la historia literaria argentina con una sola entrada en el índice onomástico. Entre ellos podría citarse a Vicente Bobe, M. Cires Irigoyen, Moisés M. Cohen, Francisco Costa Roldán, Juan Manuel Cotta, Julián de Charras, Juan Bautista Gómez, Juan Manuel Jordán, E. Rebaque Thuillier, Rómulo Ángel Romero, Eduardo R. Rossi, quienes al menos en la primera mitad del siglo XX no vuelven a aparecer en ninguna otra antología. Carecen, pues, de cualquier aval como para ingresar en la categoría de “los mejores” y formar parte del canon de las letras nacionales (ello no quiere decir que no posean una cierta valía como poetas). Por otra parte, no habría que desdeñar la influencia ejercida por Ugarte en la selección de los autores y sus textos. Y lo que es innegable es el peso de la antología de Noé, que se deja notar sobre todo en un nutrido grupo de escritores que aparecen en la tercera y

cuarta parte de la *Antología de la poesía argentina moderna*, entre los que se cuentan Emilia Bertolé, Alfredo R. Bufano, Díaz Leguizamón, Fermín Estrella Gutiérrez, Bartolomé Galíndez, García Mellid, Carlos M. Grunberg, Lascano Tegui, Francisco López Merino, Méndez Calzada, Conrado Nalé Roxlo, Jorge Obligado, José Pedroni, Octavio Pinto, Ripa Alberdi, Jorge Max Rohde y Benjamín Taborga.

Cabe insistir en que, apelando a su propio gusto, el antólogo gaditano asume de antemano cualquiera de los defectos que puedan achacarse a su obra. Augusto González Castro encomia la labor realizada por el autor de *Los mejores poetas de la Argentina*, aunque con leves objeciones:

El señor Ory sabe lo que tiene entre manos. Es un hombre que contempla honradamente un panorama y que lo reproduce después de acuerdo a lo que su retina ha percibido. Yo no tengo ningún reproche que hacerle a su antología. Acaso no me gusten algunos de los poetas que en ella incluye. Pero el señor Ory ha contemplado el panorama un poco de lejos y ello lo exime de toda culpa. Porque de lejos los árboles desaparecen y no se ve sino el bosque (1966: 158).

Esta es quizá la mayor diferencia que puede observarse en *Los mejores poetas...* frente a otras antologías de este mismo periodo compuestas por escritores y críticos que se muestran conocedores de la realidad cultural argentina y del desarrollo preciso de las ideas estéticas en el ámbito poético.

Hechas todas las objeciones que pueden hacerse a la obra de Eduardo de Ory, es justo decir en su defensa que, más allá de los excesos y ausencias señalados, *Los mejores poetas...* recoge en sus páginas a la mayor parte de los “clásicos argentinos” de la poesía, representativos de cada periodo histórico-cultural, autores todos ellos avalados por la tradición antológica y cuya valía reafirma la historia literaria moderna (Salazar Anglada, 2007a: 304-305). En cualquier caso, Ory se muestra consciente de sus limitaciones, dejando bien claro su distanciamiento respecto a la realidad cultural argentina, que vive en aquellos momentos un período de rápidos y continuos cambios: “No es empresa fácil y hacedera llevar a cabo, felizmente, una antología americana, confeccionándola desde tan larga distancia; máxime si se trata de la Argentina, país inmenso, donde todos los días surgen nuevos líricos y donde, también, a diario, aparecen gran cantidad de libros, la mayor parte de los cuales no salen del propio territorio” (Ory 1927: 17).

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, Jorge Luis (1997). "Acotaciones. Julio Noé: *Antología de la poesía argentina moderna, 1926*" [1926]. *Textos recuperados. 1919-1929*, Buenos Aires, Emecé, 235-236.
- CORREA RAMÓN, Amelina (2001). *Poetas andaluces en la órbita del modernismo*, Sevilla, Alfar.
- ESCOLAR, Hipólito (1989). *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Rupérez / Pirámide.
- GONZÁLEZ CASTRO, Augusto (1966). *Panoramas de las antologías argentinas*, Buenos Aires, Francisco A. Colombo.
- GUILLÉN, Claudio (1999). *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets.
- MORILLA, Nicolás (1923). *Eduardo de Ory y su labor literaria: juicios y opiniones de la crítica y de la prensa española e hispanoamericana*, Cádiz, Librería Universal de Morillas.
- NOÉ, Julio (1926). *Antología de la poesía argentina moderna. 1900-1925*, Buenos Aires.
- ORY, Eduardo de (1927). *Los mejores poetas de la Argentina*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- ORY, Eduardo de (1909a). *Gómez Carrillo. Estudio de psicología literaria*, Madrid, Gregorio Pueyo.
- ORY, Eduardo de (1909b). *Desfile de almas*, Madrid, Gregorio Pueyo.
- ORY, Eduardo de (1937). *Intimidaciones literarias. Crónicas*, Cádiz, M. Álvarez.
- PALENQUE, Marta (2005). "Francisco Villaespesa en las antologías (1902-1947): orto y ocaso de un poeta modernista". José Andújar Almansa y José Luis López Bretones (eds.), *Villaespesa y las poéticas del modernismo*, La Cañada de San Urbano (Almería), Universidad de Almería, 215-258.
- RAMOS ORTEGA, Manuel (1983). *La obra poética de Eduardo de Ory*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- RAMOS ORTEGA, Manuel (1987). "Eduardo de Ory en el modernismo hispánico". Guillermo Carnero (ed), *Actas del Congreso Internacional sobre Modernismo Español e Hispanoamericano y sus raíces andaluzas y cordobesas*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 437-439.
- REVERTE BERNAL, Concepción (1987). "La revista *España y América* y sus suplementos literarios 'Literatura Hispanoamericana' y 'Vida Literaria'". VV. AA., *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica. XXIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Madrid, ICI, Universidad Complutense de Madrid, 705-714.
- SALAZAR ANGLADA, Aníbal (2007a). "Poesía, historia, identidad cultural. Un breve recorrido por las antologías poéticas argentinas. 1873-1941". Alfonso García Morales (ed.), *Los museos de la poesía. Antologías poéticas modernas en español (1892-1941)*, Sevilla, Alfar, 235-311.
- SALAZAR ANGLADA, Aníbal (2007b). "Julio Noé y la *Antología de la poesía argentina moderna* (1926): un punto de inflexión en la práctica antológica en Argentina". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 36: 171-197.
- TORRE, Guillermo de (1927). "Índice de la nueva poesía americana". *Revista de Occidente* 44, febrero: 269-273.